

AGRICULTURA DEL SUR DE CHILE EN CULTIVOS ANUALES

Alexander Schurch¹
Werner Schurch¹
Juan Luis Rouanet M.²
Lilián Avendaño F.³

Werner Schürch junto a su hijo y brazo derecho, Alexander Schürch llevan 14 años de trabajo en el tema de manejo conservacionista en el Predio Buenos Aires. Ellos han comprobado que es posible producir de esta forma sin disminuir rendimientos, aumentando los beneficios y además, protegiendo el recurso suelo. Actualmente, en el Fundo Buenos Aires se manejan alrededor de 150 hectáreas bajo Cero Labranza, con residuos sobre el suelo en raps, trigo, cebada y avena. En sus inicios usaron arado de disco y eliminación total del residuo mediante el uso de quemas, sistema de manejo en laderas que les provocó una fuerte erosión.

Con la nueva técnica hay menor erosión y las aguas salen más limpias. Con sólo cuatro años de madurez en resultados de actividades de pruebas de la nueva tecnología, han visto cambios en el suelo en cuanto a su contenido de materia orgánica y mayor acumulación de fósforo. En un principio, la transformación de las labores de labranza tradicional a la conservacionista se hizo por instinto y cierta inocencia de lo que esperaban del suelo. Con el sistema de producción conservacionista han logrado potenciar algo valioso, el origen de la vida a través del reciclaje; evitando lo que antiguamente causaba daño. Hoy conscientemente potencian lo biológico, que es el verdadero origen productivo del suelo.

¹ Agricultores. Fundo Buenos Aires, Nueva Imperial

² Ing. Agr. Ph.D. INIA-Carillanca. Casilla 58-D Temuco

³ Periodista. Comunicadora INIA-Carillanca. Casilla 58-D Temuco

En este sentido, se suma también una herramienta importante con que cuentan los agricultores: el análisis de suelo. “Sin este análisis no se puede manejar el concepto de tierra desde la perspectiva de fertilidad y producción”.

Para Alexander Schürch el origen del suelo está en la degradación del material parental a través del tiempo. Es también el producto de la acción biológica, la que los Schürch reconocen y manejan desde el punto de vista de una empresa agrícola. Las técnicas conservacionistas nos impulsan a dominar nuevos conceptos, gracias a un cambio mental y de conocimientos, sin dejarse llevar sólo por instinto. Si se logra mirar la superficie de un bosque nativo, bajo un prisma antropológico, es algo fascinante. El que una hoja de raulí se deposite en el suelo y se vuelva a reabsorber, es una cuestión agrobiológica que no pasa desapercibida. Bajo esta filosofía, entonces, “la agricultura se hace más rentable considerando que la cantidad aplicada de fertilizantes será cada vez menor que la usada por el resto de los mortales”, explican.

Desde esta perspectiva no existe maximización de rendimiento físico, sino un mayor retorno marginal, que incide en una menor descapitalización operacional. Así y con mayor precisión, los Schürch replantean el trabajo desarrollado buscando maximizar la eficiencia de uso de recursos en su predio, mirando el futuro con optimismo.

“Nosotros hemos aprendido a porrazos, porque cuando comenzamos no había nada escrito. Lo valioso es recoger experiencias y tomar aquello que sea aplicable. Esto ha implicado resembrar 2 o 3 potreros, enfrentar la babosa y darnos cuenta que hay variedades que no reaccionan a nuestras condiciones. Incluso, a veces es necesario crear tecnologías propias, porque en el mercado no existen, son riesgos a enfrentar”, dice Alexander Schürch. Sostienen que es importante considerar cómo los agricultores están manejando los suelos. “Cualquier intervención que haga el agricultor al medio ambiente tendrá un

revés futuro. Hoy, existe producción a gran escala, muchos agroquímicos que provocan problemas, pero tarde o temprano recibiremos la boleta. Lo anterior, está unido al concepto de sustentabilidad que es subjetivo, sobre todo cuando la presión del mercado exige ser competitivo. Nosotros promovemos la eficiencia, protegiendo el ambiente”

Los Schürch plantean una visión integral. “Por ejemplo, nosotros vamos por un sistema de bosque con cobertura permanente y sin tala rasa; o sea, el hombre debe remitirse a cosechar el árbol y no el bosque, pues éste es un organismo vivo. Pero claro, el hombre moderno se siente tan Dios que no puede depender de la madre naturaleza”.

Frente a sus planteamientos no desconocen que el sistema propuesto aun peligra, debido a los esfuerzos de inestabilidad permanente. “La idea es que los planes de investigación y transferencia funcionen, cuiden el ambiente e inserten a nuevos agricultores, lo que redundará en tomar conciencia de un futuro agropecuario más productivo, sin daño a la naturaleza de la que formamos parte”

En un suelo rojo arcilloso en la localidad de Galvarino, se ha medido una menor pérdida de suelo con el uso de cero labranza, similar al encontrado en el Fundo Buenos Aires, ambientes de alta erodabilidad de este recurso. La erosión aumenta con las labores de preparación del suelo, en el siguiente orden: Labranza Convencional > Mínima Labranza sin quema > Cero Labranza con quema

Además, es posible reducir el tiempo de uso de las maquinarias (tractor, pasadas de rastras, y otros) y por consiguiente el consumo de combustible, si comparamos al utilizado en el sistema de labranza con inversión.

La respuesta a la aplicación de nitrógeno, en cuanto a rendimiento y producción de las principales especies cultivadas en el Fundo Buenos Aires, es similar en los sistemas convencionales respecto de los sin inversión del suelo. Este tipo de manejo conservacionista se puede aplicar sin limitaciones en las especies anuales tales como trigo, maíz, raps, avena, triticales entre otras, sin deterioro de su productividad, ni de su rentabilidad, sino que mejora significativamente.